Adviento 2018

EL SEÑOR ESTA CERCA. ALEGRAOS SIEMPRE EN EL SEÑOR Esta es la vibrante exhortación que dirige san Pablo (Flp 4, 4-7) a la comunidad cristiana de Filipos. La alegría va unida a la esperanza. No se puede ser cristiano sin vivir esa alegría que nadie nos puede quitar. Y si nos la quitan, la perdemos o nos cuesta vivirla, puede ser que no tengamos arraigada nuestra fe en una esperanza cierta, contra toda esperanza.

El Adviento que comenzamos es tiempo de esperanza y alegría, que requiere la confianza en el Amor de Dios que se hace carne de nuestra carne, para poder recorrerlo. Es un tiempo para mirar esperanzadamente la realidad de modo que podamos descubrir el rumor de la presencia cercana de Dios en nuestra vida.

A ello quiere ayudarnos este material de oración para Adviento. Por su extensión, lo enviamos en formato electrónico, disponible también en la Web diocesana. Vosotros podéis imprimirlo completo, o parcialmente, según os convenga, y distribuirlo como mejor estiméis. Nos puede ayudar también realizar algún encuentro comunitario de oración.

ADVIENTO DE ESPERANZA. El camino del Adviento requiere de nosotros la capacidad de estar atentos a los signos de esperanza que surgen a nuestro alrededor y la disposición para reconocerlos. Es la capacidad de vivir en esperanza la que hace nacer la verdadera alegría. ¡Basta un hombre bueno para que haya esperanza![1]

ADVIENTO DE ALEGRÍA. Alegría porque el Señor se hace uno de los nuestros y porque, la propuesta de vida que Jesucristo nos trae, nos salva. Nuestra salvación está en ir con el recién nacido; porque en medio de las desesperanzas, la certeza del Reino de la Vida, se hace fuerte. La última palabra es de Dios y es una palabra de Amor que ya ha sido pronunciada, nuestra liberación se acerca y realiza cada día.

ALEGRÍA DEL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO. Somos invitados, este Adviento, a caminar con los empobrecidos del mundo obrero, a acompañar sus vidas, encarnando las nuestras en sus mismas condiciones de vida y trabajo. Nuestra alegría es nuestra vida y nuestra misión, porque en esa vida obrera busca posada y encuentra hogar nuestro Dios humanado. Por nuestra parte, hagámonos "sacramento de la impotencia compartida viviendo en la precariedad, como Iglesia que habita en medio de las casas de sus hijos e hijas, para poder compartir en la esperanza su propio camino de humanización. La evangelización pasa por el camino de la compasión, de la pasión compartida, para crecer en comunión con los empobrecidos"[2].

Este es nuestro deseo y nuestro ruego. Que Dios no ayude a hacerlo posible recorriendo a la sombra de su Palabra en este tiempo de gracia.

Diego Márquez Muñiz.
Delegado Diocesano de Pastoral Obrera

[1] Laudato Si 71
[2] Comunicado de las XXIV Jornadas Generales de Pastoral Obrera: Acompañar en la precariedad. 2018